

FUENTES CLARAS

En recuerdo del buen amigo:

† Lorenzo Rando Bella

“Lugar de prados naturales en el que se cría trébol y grama, de alamedas de álamos blancos, fértil vega y abundancia de codornices, truchas, barbos, anguilas y cangrejos; en el que hay también una cantera donde se extraen piedras para hacer arena muy apreciada”. Esta descripción de Fuentes Claras, realizada por Madoz hace una centuria y media, mantiene hoy en día cierta vigencia, conservándose varios de estos deliciosos parajes tan característicos del entorno natural de la localidad.

Fuentes Claras se localiza a 909 metros de altitud, a 66 km de la capital de provincia y a 6 km. de Calamocha, cabecera comarcal y núcleo central de la mancomunidad de servicios a la que pertenece. El pueblo se extiende por ambos lados del río Jiloca. A la derecha, el núcleo principal de población. A la izquierda, junto a la línea del ferrocarril, el barrio del Santo.

El padrón de mayo de 1996 recoge un total de 689 habitantes, justo la mitad de los residentes en 1960, una regresión demográfica acentuada en las últimas décadas por la emigración y el envejecimiento de la población. Fuentes Claras posee escuelas públicas, encuadradas en el CRA de Caminreal, a las que asisten 25 alumnos atendidos por 2 profesores. Dispone también de un moderno Centro Social para esparcimiento de las asociaciones locales que acoge a las Amas de Casa, Hogar del Pensionista y Sociedad de Cazadores. En 1991 se inauguró la nueva farmacia.

Aunque existen pequeñas iniciativas industriales, una empresa de prefabricados de hormigón y otra de cuero, su riqueza principal se basa en la agricultura y la ganadería. El término municipal dispone de 3.692 ha de superficie, de las que 3.290 ha son cultivables, 385 ha de regadío y 270 ha forestales. Los productos agropecuarios se suelen comercializar a través de las cooperativas “CEJI” de El Poyo del Cid, “Albónica” de Monreal del Campo y “San Roque” de Calamocha. A comienzos de la década de los ochenta dejó de funcionar un antiguo molino harinero hidráulico.

En el sector ganadero predominan el cerdo y el ovino, habiendo desaparecido en los últimos cuatro años la especie vacuna con el cierre de la cooperativa lechera. Sin embargo, es justo destacar algunas iniciativas con futuro. Aprovechando un edificio construido en el primer tercio del siglo, a

principios del año 1993 se puso en funcionamiento el matadero municipal, en el que se sacrifican reses ovinas y porcinas, acudiendo a él todos los carniceros de la localidad y otros matarifes de los pueblos vecinos de Torrijo del Campo, Caminreal y El Poyo del Cid.

RÍOS Y MANANTIALES

El topónimo que denomina a la localidad es de origen romano. Posiblemente, a causa del gran número de claras fuentes y manantiales que surgen en el término, y que sirven de refuerzo al caudal del río Jiloca, regando una amplia y fértil vega.

El pueblo es recorrido por varios ríos: el Pequeño, el Molinar y el Lavador, todos ellos con un corto trayecto que oscila alrededor de los dos kilómetros. El río Jiloca es denominado como el río madre. El Molinar es una desviación del Jiloca que, partiendo del término de Caminreal, riega la amplia partida que lleva su nombre y suministraba la fuerza del molino harinero. El río Pequeño tiene su origen en la fuente de las Hondoneras, confluyendo con el río Lavador a unos 300 metros de su desembocadura en el río Madre. El Lavador nace en la fuente del Cubo, junto a un bien cuidado lavadero público del que toma el nombre, para atravesar posteriormente el barrio de San Ramón, y recoger en su camino el desagüe de numerosas "pesqueras" caseras. Sobre este último río hay también otro lavadero municipal.

Fuentes Claras, como los vecinos Caminreal o Monreal del Campo, tiene sus propios "Ojos". El principal es el llamado "Ojo Grande", localizado junto a la Acequia Nueva. Otros caños, menores en dimensión que el anterior pero de gran importancia, son los representados en las seis raíces



Nacimiento del manantial de "Los Cuadrones" en la zona de regadío de la "veguilla".



Una "pesquera" en el barrio San Ramón. Uno de los innumerables nacimientos naturales de agua que se dan dentro de las edificaciones.

de la olma que figura en el escudo y bandera: los Cuadrones, Ampón, Esteban, fuente del pueblo (la Fuente), del Cubo y fuente de la Virgen de los Navarros. Existen otras fuentes de las que también anotamos sus nombres, como el caño María, Hondoneras, Cantalobos... o la del Escorial, de agua caliente y salada, que goza de la virtud de ser curativa. Tal y como nos señalan los vecinos, "frotándose llagas y herpes con su agua, éstos desaparecen".

Una de las curiosidades de los manantiales de Fuentes Claras es la existencia, en dos de sus barrios (San Ramón y las Fuentes), de las popularmente llamadas "pesqueras". Son pequeñas fuentes que nacen debajo de las viviendas y que se canalizan hacia las acequias próximas o con dirección al río Lavador. En estas canalizaciones interiores se puede pescar a mano, ya que (pudimos dar fe de ello) se concentran gran cantidad de peces de pequeño tamaño.

Toda esta riqueza hidrográfica del municipio es controlada, no sin grandes polémicas, por dos comunidades de regantes. La Junta de la Comunidad esta formada por siete miembros, y regula todas las fuentes, acequias y ríos a excepción de los "Ojos Grandes" y del río Molinar. Estas dos últimas son gestionadas por una segunda comunidad de regantes compuesta por igual número de miembros de Fuentes Claras y de El Poyo del Cid.

DATOS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

A un kilómetro del cerro de San Esteban, cerca del río Jiloca, en la partida llamada la Loma del Prado, se han localizado restos arqueológicos de un núcleo romano de época imperial, estudiados en parte por Francisco Burillo. Se han encontrado restos de cerámica romana e ibérica, junto a piezas metálicas, destacando una tessera de hospitalidad en bronce y con forma de delfín. Es un impor-

tante yacimiento arqueológico que, por falta de atención oficial, está siendo objeto de un proceso destructivo acentuado por el expolio clandestino, las labores agrícolas, la erosión ligada a la vía del ferrocarril y la retirada de ciertos elementos utilizados posteriormente como materiales de construcción. Hay otras partidas con yacimientos arqueológicos, pero no han sido tan estudiadas.

Durante la Edad Media, Fuentes Claras perteneció a la sesma del río Jiloca, de la comunidad de Daroca, apareciendo citada en varios documentos desde el año 1205. En 1209 se inicia la construcción de su castillo, ampliado por el rey Jaime II el Justo en el año 1337, al mandar construir una torre y una barbacana. En 1361 es Pedro IV quien ordena edificar otras obras defensivas, y se recibe autorización del arzobispo para la construcción de una torre-campanario en el castillo. En 1414 Alfonso V dona el castillo a Juan de Híjar, para retomarlos tres años después, y cederlo definitivamente a la comunidad de Daroca.

Es considerada aldea en 1711 y lugar desde 1785. En el año 1834 pasa a definirse como Ayuntamiento, siendo adscrito al partido judicial de Calamocha. Reseñar también que en el censo de hidalgos de la comunidad efectuado en el año 1737 aparecen citados Ildefonso Ibáñez Cuevas y Gaspar Franco de Bernabé. En el censo de 1787/88 no se registra ningún hidalgo.

ESCUDO Y BANDERA

Bajo el mandato de su actual alcalde, Mariano Pérez Pellicer, se aprobó el actual escudo y bandera municipal. Fue en un acuerdo plenario del 10 de enero de 1992, aconsejado por un informe histórico de Guillermo Fatás Cabeza y Guillermo Redondo Veintemillas. La decisión fue posterior-



Escudo municipal



"Casa Grande". Única casa solariega existente en la localidad.

mente publicada en el Boletín Oficial de Aragón, con fecha de 3 de noviembre de 1993. Al año siguiente, el escudo y la bandera fueron presentados a todo los vecinos durante las fiestas de septiembre.

La bandera es tricolor: una franja roja, una azul y otra amarilla. La central de color azul simboliza el agua y viene acompañada de una fuente y sus olmas. El escudo es de gules, con los palos del señal de Aragón. Posee los símbolos de fortaleza, valentía y magnanimidad, con la fuente en oro, cargada con una olma de sinople con seis raíces de azur (símbolo del agua y la vida), y en su tronco la cifra 1663 en oro. También tiene una cinta brochante con la señal de Aragón, como lugar de realengo del antiguo Reino, cargada con la leyenda "Fontes Clarae". Corona real abierta, representada con un aro de oro engarzado de piedras preciosas (rubíes, esmeraldas y perlas), sumando de ocho florones, con tres ocultos.

Para facilitar su difusión, el escudo ha sido esculpido en piedra y colocado en la fachada principal del Ayuntamiento. Se ha hecho otro de hierro para el Centro Social. Además, existen centenares de pegatinas con el escudo que lucen todos los coches de esta localidad, y se han colocado también en las papeleras de las calles.

MONUMENTOS

Nada mejor para empezar a hablar de los monumentos religiosos de Fuentes Claras que citar el apunte que sobre su iglesia parroquial efectuó Santiago Sebastián en el número 15 de la revista Xiloca: "Uno de los olmos más hermosos, que como costumbre se solía plantar ante las fachadas de algunas iglesias y ermitas del Jiloca, está ante la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Fuentes Claras, en edificio gótico-renacentista del s. XVI, siendo uno de los ejemplares de morada de cruce-



Molino harinero. Abandonado a principios de los años 80.

ría estrellada más compleja. Su torre, una de las más altas del valle del Jiloca, fue terminada en 1698 por el maestro madrileño Diego del Campo que, estando a punto de caer de los andamios, invocó a la Virgen de los Navarros y se sostuvo de un madero...” Dentro del recinto de la iglesia aun se puede reconocer un antiguo muro, reminiscencia del castillo y barbacana del s. XIV. El olmo fue atacado por una enfermedad y, tras consulta popular, cortado en el año 1989.

Dentro del casco urbano existen tres pequeñas ermitas. La Virgen de los Navarros, edificada en el s. XVII, posee una imagen románica y un lienzo de San José mandado hacer en 1680 por el ermitaño Martín. La ermita de San Salvador preside el barrio del Santo. Y finalmente, la ermita de San Ramón Nonato situada junto al río Lavador. Esta última se encuentra en un buen estado, y las otras dos fueron restauradas en los años 1984 y 1988 respectivamente.

Una cuarta ermita, la de San Marcos, fue construida de nueva planta en el año 1988. Está situada en las lomas de Valcolosa, a unos cinco kilómetros de la localidad, y es actualmente el lugar de destino de la romería que tradicionalmente se celebra en abril, y que antes tenía por destino la ermita de San Esteban de El Poyo del Cid.

De la numerosa imaginería local reseñar la imagen de Santa Ana (s. XVI), la cruz parroquial (s. XV), la custodia barroca, las imágenes dieciochescas de San Fabián y San Sebastián y el retablo de la Virgen del Rosario. Existe también un órgano que data del siglo XVII.

En el aspecto civil, resaltar la existencia de una casa solariega (junto a la iglesia parroquial) llamada popularmente “la casa grande”. Esta casa pertenecía en el año 1770 al conde de Sobradriel, dueño también en esa época de una gran hacienda rústica repartida por los pueblos de Fuentes Claras y El Poyo del Cid.

Otros monumentos civiles dignos de destacar son sus fuentes de piedra. La situada en la plaza ha sido reproducida en el escudo y la bandera municipal, rivalizando en belleza con la localizada en la ermita de la Virgen de los Navarros. También tenemos que reseñar los remozados lavaderos públicos sobre el río Lavador, y el abandonado molino harinero.

HIJOS ILUSTRES

Las referencias escritas u orales sobre fuentesclarinos ilustres no son muy abundantes, de ellas destacaremos las siguientes:

Joaquín Ibáñez de Jesús y María nació en 1732 y falleció en 1801. Sacerdote escolapio, llegó a ser Provincial de la orden en Aragón. Escritor de memorias históricas, traducciones del hebreo y compositor poético. Es el autor del novenario de la Virgen de los Navarros.

José de Ibáñez y Gassía nació a principios del s. XVIII, sin que sepamos la fecha concreta, para fallecer en el año 1777. Perteneció al linaje de los marqueses de la Cañada. Personaje polifacético, miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, literato y autor de varios proyectos de ingenios mecánicos e inventos.

Miguel Francisco Gómez y Cabello nació a finales del s. XVII. Doctor en teología y filosofía. Vicario de la parroquia de Valverde. Racionero de la Seo de Zaragoza, examinador sinodal del Arzobispado, canónigo penitenciario y rector de la Universidad de Zaragoza (1744-1749). Autor de importantes publicaciones religiosas, falleció en Zaragoza el 18 de diciembre de 1756, siendo enterrado en el panteón existente bajo la imagen de Ntra. Sra. del Pilar.

Mariano de Ibáñez. Fue teniente coronel del regimiento de Saboya, y corregidor de Pocre en Buenos Aires.

De nuestros contemporáneos, aún a riesgo de omisiones, dos obligadas referencias:

Plácido Díaz Bella. Periodista. Director durante varios años del desaparecido periódico El Día. Actualmente ejerce de jefe del Gabinete de Prensa del presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón.

José Antonio Lázaro Romero. Jotero, fundador del Centro Aragonés de Castellón. Ha recibido numerosos premios por su gran voz y estilo.

COSTUMBRES, FIESTAS Y ROMERÍAS

La fidelidad a las tradiciones es una de las características que marcan a los vecinos de Fuentes Claras. A pesar de ello, el paso del tiempo, los avances tecnológicos y el cambio de hábitos han originado la pérdida de alguna de ellas. En nuestros días, un nuevo esfuerzo, encabezado desde el Ayuntamiento, ha hecho que tras varias décadas de ausencia retomaran a la luz algunos ritos ancestrales desaparecidos.

Entre las tradiciones perdidas destacar las hogueras que se encendían en las festividades de San Blas, Santa Lucía y San Antón. Los vecinos señalan que han dejado de hacerse por "estar asfaltadas las calles", aunque existe un intento de recuperarlas, como lo muestran las llamas vivas de agosto, con su salve, en honor de San Roque y San Ramón. Otra de las tradiciones perdidas era la celebración de los quintos, olvidada hoy en día a causa de la escasez de jóvenes. El día de San Juan planta-

ban un chocho en el frontón, y el día de "la suerte a filas" efectuaban un recorrido por la localidad pidiendo huevos y dinero, para posteriormente merendar y acabar con la quema de un gran tronco.

También era tradición, a pesar de estar prohibidas, el juego de las "charpas", donde los mozos, en las callejas, y sobre todo en el rincón de la "tía Valera", tenían su cita diaria, turnándose para desempeñar uno de ellos el papel de vigilante y prevenir la inesperada llegada de las autoridades. Este juego "de cara o cruz" se realizaba con monedas antiguas de cobre, que en muchos hogares aún se conservan. En contraposición, se ha mantenido a lo largo de los años el juego de los bolos. Reservado tradicionalmente para las mujeres, en los últimos tiempos pueden participar también los hombres, a cambio (según nos dicen) de que ellas puedan jugar partidas y trofeos de guiñote. En contraste con otras localidades, el juego tiene diez bolos a derribar, y se puede participar en pareja. También podemos destacar las populares carreras pedestres, tanto las que se celebran en el mes de abril, coincidiendo con la romería a San Marcos, como durante las fiestas patronales de septiembre.

"En la esquina de la plaza,
hay una piedra redonda
donde pican el tabaco
los mozicos de la ronda".

Esta jota popular formaba parte de la añorada ronda que hasta la década de los cincuenta se escuchaba con frecuencia en Fuentes Claras. A la caída del sol y de manera espontánea, en las largas tardes de primavera y verano, los mozos se concentraban en la esquina de la plaza y, entonando sus sonos jotos, recorrían el pueblo. Piropeaban a las mozas, criticaban algunas cosas, alababan lo bien hecho, o simplemente cantaban unas coplillas divertidas que, una tras otra, salían de sus cabezas.

Se recuerda con mucho afecto a los últimos rondadores, asiduos a la cita diaria: Manuel Moreno "el Tunín" con su guitarra, Cándido Rando, Feliciano Frías, David Rando ("original poeta"), Ángel Esteban "el zapatero" que elaboraba sus propios instrumentos, y otros tantos que aún persisten en la memoria de los vecinos más mayores. "¡Y los bailes que la ronda tocaba en la plaza del pueblo!". Los más viejos todavía se acuerdan de la voz de Lorenzo Rando Acirón, sólo o formando coro con Pedro Gallén, Pepe "el sacristán" y José Romero. Cantaban en todas las celebraciones y fiestas relevantes.

Durante las fiestas de septiembre en honor a la Virgen de los Navarros, a las 8 de la mañana, se puede contemplar el recuperado Rosario de la Aurora (similar al de Cutanda y Blancas), y la romería a la ermita de la Virgen, lugar en donde se celebra misa cantada, ofrenda floral y una posterior comida entre lugareños y visitantes. Víspera de la fiesta mayor, a las 12 de la noche, se celebra la hora de las albas. En la puerta de la iglesia parroquial, en presencia de toda la localidad y ante un respetuoso silencio, se canta y elogia a la Virgen. Era una tradición perdida durante más de tres décadas y que fue recuperada en el año 1984. Con el fin de animar a los cantadores, el Ayuntamiento ha creado una especie de premios-recuerdos para todos los participantes.

"¡Oh Virgen de los Navarros!
con tres nombres te llamaron,
siendo siempre Nuestra Madre,
a través de tantos años.
La Virgen de los Navarros
era hermosa con su manto,



Penitentes en espera de ser llamados por "el listero".

y ahora que no lo lleva
es hermosa y un encanto".
(Rafael Rando Bella, 1996)

Se recuerda que antaño los cánticos de las albas a la Virgen eran recibidos con gran jolgorio y disparos de escopetas al aire. Previo a estas albas, durante los nueve días anteriores a la celebración de la festividad, se reza y cantan los gozos en su honor, impresos en un novenario publicado en Zaragoza en el año 1899, obra del ilustre fuenteclarino P. Joaquín Ibáñez de Jesús y María, de las Escuelas Pías.

LA SEMANA SANTA Y LOS PENITENTES

Orientada en sus primeros pasos por la banda de cornetas y tambores de la cofradía del Ecce Homo de Calamocha, la cofradía de la Sangre de Cristo de Fuentes Claras ha dado a su Semana Santa nuevos bríos y espectacularidad, acompañando a las tres procesiones que se realizan el Jueves y Viernes Santo, y el Domingo de Resurrección. Esta última, de hora matinal, es llamada "la procesión del encuentro". En ella, las mujeres con la imagen de la Virgen recorren una parte del pueblo, y los hombres con la imagen del Niño discurren por otra, para encontrarse ambos grupos en la plaza del Ayuntamiento, lugar en donde se realizan cortesías y, unidos, entran en la iglesia.

Otra antiquísima tradición, seguramente surgida de rogativas para evitar la peste o pedir lluvias al cielo, es la procesión de "los Penitentes", un rito que merece un estudio de mayor profundidad que el que podemos ofrecer en este trabajo divulgativo. Personajes como el "prior", "listero", "mayordomo", "abanderado", "alumbradores" o "cofrade", y actos como las cortesías y obligacio-



Ermita de la Virgen de los Navarros.

nes toman vida todos los segundos domingos de mayo, en un acontecimiento que se remota a más de 300 años de antigüedad. En los últimos tiempos se ha incorporado la banda de cornetas y tambores de la cofradía de la Sangre de Cristo.

La salida de la procesión se realiza a las 8 de la mañana, para tomar el camino de la vecina localidad de Villalba de los Morales. Tras una ordenada llegada, los penitentes son recibidos por los vecinos de aquella localidad con imágenes religiosas. Juntos oyen misa y toman chocolate con buñuelos. Aún se recuerda el tradicional carrito de madera del "tío Domingo Torrijo" desde el que se servía anís, moscatel, cazalla y galletas. Posteriormente, se vuelve a Fuentes Claras, para concentrarse en la ermita del Salvador, en el barrio del Santo. LLamados por el "listero", en ordenada fila, del más joven al más viejo, se entra en la población deteniéndose en la plaza. Una vez llegados todos los penitentes, los "abanderados" efectúan las oportunas "reverencias y cortesías" con los pendones y banderas de la cofradía. Tras este acto acaba la procesión, y después llega la fiesta, con la obligada hospitalidad de invitar a comer a todos los visitantes.

Las referencias más antiguas de la procesión de los Penitentes datan del año 1674. Actualmente la componen 182 cofrades y 61 hermanas, siendo el acto seguido multitudinariamente por el resto de los vecinos y por un gran número de visitantes. El "listero" es siempre la misma persona, siendo el cargo heredado dentro de una única familia. En la actualidad lo desempeña Alfredo Corella. El cargo de prior es asignado anualmente al cofrade más antiguo, que tras desempeñar su turno no podrá repetir. Entre las obligaciones del prior está la de cobrar las cuotas, dar la fiesta en Villalba, llevar la imagen del Cristo en la procesión y, en los fallecimientos de cofrades, iluminar la capilla y nombrar a seis alumbradores para el entierro.

NUESTRA SEÑORA DE LOS NAVARROS

Otra de las devociones de Fuentes Claras que merecería muchas más páginas de estudio es la historia y tradición de la Virgen de los Navarros, patrona de la localidad. Primero fue llamada "Virgen del Camino" por su situación junto al antiguo Camino Real. Después se conoció como Virgen de la Fuentes, ya que en sus cercanías se encuentra una de las innumerables fuentes del pueblo. Y finalmente, recibió el nombre de Virgen de los Navarros, al atribuírsele dos hechos milagrosos relacionados con gente del entonces Reino de Navarra.

Cuenta la voz popular que pasando unos navarros con dirección a Valencia, a la altura del lugar, se armó una gran pelea entre ellos, quedando varios hombres mal heridos. Imploraron a la Virgen y sanaron milagrosamente. Una segunda leyenda cuenta como una familia navarra compuesta por el padre, dos hijos y una hija, pararon a descansar en la fuentecilla del Camino Real, al lado de la ermita de la Virgen. Allí, se engarzaron los dos hijos en una pelea y el padre les amenazó con una daga con la intención de apaciguarlos. La hija se interpuso en la disputa, siendo involuntariamente herida de gravedad en el cuello por la daga del padre. Afligidos todos, llevaron a la muchacha a la ermita, donde sano milagrosamente, salvando su vida. Se dice que dejaron la daga en la capilla de la Virgen. Sean verdad o no las dos leyendas, desde hace muchos siglos se conoce a esta virgen como la patrona de los navarros. También se la considera protectora de la peste, y se le atribuye el haber atendido peticiones de lluvias durante las graves sequías de los años 1648 y 1676.

La imagen de la Virgen de los Navarros es muy antigua, de madera, representando una mujer sentada en una silla, con el Niño Jesús en su mano izquierda y una manzana en la derecha.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ

Mi reconocimiento a Rafael Rando (padre e hijo), a Gloria Latorre (guapa mujer, esposa y madre), a Rosa Moreno, a Mariano Pellicer, y como no, al alcalde Mariano Pérez y a cuantas personas anónimas me atendieron. A todos ellos gracias.